



CRÓNICA: POLONIA, PRIMERA PARADA

'Si cae Ucrania, caemos todos'

Llegan diputados mexicanos a Varsovia, donde autoridades polacas describen la solidaridad brindada a su país vecino ante invasión rusa.

**SALOMÓN
CHERTORIVSKI W.***

Ayer una comisión de diputados federales mexicanos —Jorge Álvarez Maynez, Julieta Mejía y yo mismo de Movimiento Ciudadano, y Riult Rivera, legislador del PAN y presidente del Grupo de Amistad México-Ucrania de la Cámara de Diputados— iniciamos una gira de trabajo y de solidaridad con el pueblo de Ucrania. Acudimos de manera voluntaria y a invitación del Parlamento ucraniano, sufragando nuestros gastos de nuestro peculio, en reconocimiento de la gravedad de la situación que viven hoy tanto Ucrania como su vecina Polonia, que ha recibido más de 4 millones de refugiados en un gesto de empatía pocas veces visto en la historia. En los próximos días me propongo a realizar para REFORMA un diario de este viaje movido por la hermandad con una nación brutalmente agredida.

Llegamos en la noche del 10 de julio a Varsovia. Es una ciudad no sólo moderna sino nueva, reconstruida tras su absoluta destrucción durante la Segunda Guerra Mundial, y que

acusa su principal etapa de crecimiento tras el fin de la era soviética y el ingreso de Polonia a la Unión Europea. Una cuantiosísima inversión en infraestructura y capacidades la ha convertido en un verdadero centro de atracción de inversión, aunque todavía principalmente en el sector de las manufacturas. (En términos económicos, Polonia es a Alemania lo que México a Estados Unidos.)

Comenzamos la agenda del 11 de julio con una reunión con Jakub Kumoch, jefe de la oficina del Presidente Andrzej Duda y encargado de la política internacional de su Gobierno. Una porción sustancial de la plática versa sobre la historia y la identidad que comparten Polonia y Ucrania como parte de Europa Oriental. Kumoch nos cuenta que, antes incluso de la invasión rusa, en Polonia había ya cerca de un millón de migrantes ucranianos a causa de la ocupación previa de Crimea. Para Polonia, la defensa que Ucrania ha acometido valerosamente no es sorpresa: desde que se hablaba de la inminencia del ataque, los polacos es-

taban convencidos de que los ucranianos se defenderían en tanto pueblo recio y orgulloso que son, y de que las cosas no serían tan sencillas para los rusos como el mundo anticipaba entonces.

Kumoch encuentra las raíces de la solidaridad polaca con Ucrania no sólo en la identidad cultural y la cercanía geográfica sino también en una identificación geopolítica.

“A pesar de las fake news que el Gobierno ruso ha querido sembrar entre la población polaca, existe una percepción de que, si cae Ucrania, caemos todos”, explica.

Por ello, desde el 24 de febrero, el Gobierno polaco ha enviado a Ucrania más de 2 mil millones de dólares en armamento, y también decidió abrir la frontera.

Las muestras de solidaridad de la población polaca han sido muy sorprendentes. No hay campos de refugiados pero sí una acogida masiva en hogares. Se calcula que han entrado al país 4.6 millones de ucranianos, 90 por ciento de ellos mujeres, niñas y niños. Algunos han ido a otros países de Europa y otros se han



quedado. Polonia modificó su legislación para ofrecerles los mismos derechos que tienen hoy los polacos: derecho al trabajo, a la educación, a la salud, posibilidad de contar con un carnet oficial.

Después nos reunimos con Arkady Rzegocki, je-

fe del Servicio Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores. Nos explica que, antes de la invasión rusa, en el sistema escolar público de Cracovia, una de las ciudades más importantes de su país, había 200 mil niños; hoy, con los recién llegados ucranianos, suman ya 50 mil más: un aumento de 25

por ciento en cuatro meses.

Rzegocki nos reitera la importancia de hacer circular la información no sólo sobre lo que pasa en esta parte de Europa sino sobre los riesgos que entraña este conflicto, que trascienden lo regional. No han pasado aún 80 años del fin de la Segunda Guerra Mundial;

solidarizarse con un pueblo que lucha en ese mismo territorio contra la pérdida de la libertad no es asunto accesorio ni menor para quienes queremos vivir en sociedades democráticas.

*Diputado de Movimiento Ciudadano



■ Chertorivski (segundo izq.), diputado de Movimiento Ciudadano, estuvo en reuniones sobre refugiados ucranianos.